

Editorial

***Escribir es conversar***

Zarina Durango Herazo<sup>1</sup>

De niña cuando aprendí a escribir, lo comprendí como “colocar en letra escrita el sonido de mis ideas”. También entendí, que se trataba de conversar con mis palabras, entrar a exponer mi interés en su uso, a tal punto de convencerlas de dejarse usar; y de parte de ellas, era dilucidar la conveniencia del por qué algunas eran más adecuadas que otras. Y yo, en este punto de la partida esperaba por ellas, lo que me condujo a descubrir que era necesaria e indispensable conocer la regla para su uso...Mi anécdota alude, a que creo firmemente que escribir no es un acto solitario e individual como muchos afirman.

El acto de escribir es un acto de dialogo, y de creación. Entonces, es una actividad cognitiva que posibilita todo un andamiaje intelectual y humano para el desarrollo de la conciencia. Miremos esto, en detalle. En primer lugar, esto del “escribir es una actividad cognitiva”, y por ende, “intelectual y humana”, puesto que involucra muchos procesos psicológicos y actividades cognitivas como las llamadas habilidades de pensamiento “humano” (no es necesario referenciar este punto). En segundo lugar, en cuanto, a “desarrollar la conciencia” facilita el desempeño del cerebro en inteligencia, y la productividad en acciones concretas y cotidianas. La vida moderna se opone al ejercicio de escribir en todos sus aspectos, puesto que se requiere cuidado y tiempo para su despertar. Y nada en nuestro entorno contribuye a esto.

El uso del internet, y del computador ha desvirtuado el acto de escribir, es más “sencillo para el estudiante en un click organizar sus trabajos escolares, que darse a la tarea, empeño y

---

<sup>1</sup> Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena, Especialista de Gestión de Proyectos, Universidad Simón Bolívar. Docente de Tiempo completo de la CURN. Editora de la Revista virtual Portal de las palabras de la CURN.

constancia de encontrar sus ideas en un discurso “propio”. Al parecer, los estudiantes no han comprendido el verdadero sentido de escribir. Y, sostengo que “al parecer” porque aún tengo la esperanza de que me equivoque en este punto. En la universidad, escribir para el estudiante se convirtió en un requisito indispensable y solo para la nota. Muy atrás queda el sentido de escribir como el diálogo de significados y sentidos posibles.

En esta parte, toma relevancia el papel de la lectura en la construcción del Ser, debido a su enfoque constructivista donde el lector, como Sujeto, construye y de-construye una serie de significados ajenos a él, logrando develar y re-construir sus propios saberes e integrarlos a su visión. Por lo tanto, en la lectura, cuando se lee se recuerda, se disfruta, se emociona, se obtiene información, se siguen instrucciones, se revisa, se expone, se argumenta y se escribe. Acto sencillo y complejo que va desde lo subjetivo a lo objetivo, y viceversa.

Por su parte, la escritura es la otra cara de la moneda y complemento esencial del proceso lector. En éste el sujeto-escritor, a través del recorrido por un conjunto de “saberes ajenos”, retoma o abandona, analiza y sintetiza, su “propio saber”; refinando su discurso y haciendo uso del conocimiento lingüístico de su lengua alcanza a plasmar en el texto escrito, su discurso definitivo. Por ello, la lectura y la escritura en la formación del profesional de hoy, cobra rigor desde la alfabetización académica de su disciplina (Carlino, 2009, p.13).

He aquí, la importancia de los procesos lecto-escriturales y su demanda en el currículo profesional de toda disciplina. La lectura y la escritura se constituyen pilares de desarrollo en el aprendizaje de la realidad y de los saberes del “mundo”, y es precisamente la escuela el primer escenario propicio para comenzar a cambiar las relaciones entre los estudiantes y la cultura. La Escuela debe ser espacio de diálogo, de autogestión e investigación que conduzca la concientización de la realidad (glocal y global). De este modo, los niños, las niñas y los jóvenes, ya no ocuparan un lugar pasivo, sino de productores de cultura en la búsqueda de nuevas formas de pensar, actuar y vivir, al reestructurar su conciencia con la práctica de la

escritura (Jurado, 1996, p. 49). Nuestro escenario: la Universidad tiene el compromiso de continuar con esta tarea. Espacios como este número 7, es un pretexto más para escribir.

Dicho de manera breve escribir no es un acto solitario, individual sino todo lo contrario...es conversar.